

El siglo XX en primera fila: el archivo de Fernando Díaz-Plaja

María de los Ángeles González Briz

(Universidad de la República, Uruguay)¹

Resumen: Fernando Díaz-Plaja (Barcelona, 1918-Montevideo, 2012), autor de más de 100 títulos, fue durante décadas un escritor de éxito, durante el franquismo tardío y la transición española. Políglota, cosmopolita, viajero y hombre de mundo, destacó en su juventud, alternando con intelectuales y artistas en Europa y América. Fue mimado por la prensa, que lo trató como a una estrella. Ese fue también uno de los perfiles que él mismo eligió para construir su posteridad ya que, además de conservar miles de páginas con fichas, anotaciones eruditas, recortes y manuscritos, llevó un álbum donde archivó fotos públicas y privadas, notas de prensa referidas a sus libros o conferencias, correspondencia con celebridades, invitaciones, programas de eventos y entrevistas. Este *Álbum de mi vanidad*, cuyo título da cuenta de la distancia irónica con que se tomó el cuidado de su fama, se conserva en Montevideo, en el archivo que dejó, ordenado en forma personal, en el Hogar Español donde vivió sus últimos días y que hoy custodia el Centro Cultural de España de esta ciudad. En este artículo presentamos al escritor y algunos rasgos de su obra, a través de una mirada al archivo, en tanto conjunto de *documentos* que ofrecen una *memoria*, planteando líneas de interés para futuras exploraciones.

Palabras clave: Documentos, Memoria, Archivo de Fernando Díaz-Plaja, Correspondencia con Américo Castro

Abstract: Fernando Díaz-Plaja (Barcelona, 1918-Montevideo, 2012), author of more than 100 books, was a successful writer for decades, at the end of the Franco regime and the Spanish transition. Was polyglot, cosmopolitan, traveler and worldly. He frequented intellectuals and artists from Europe and America; the press presented him as a star and he also chose that image for posterity. He kept thousands of erudite annotations, clippings and manuscripts. He prepared an album with public and private photos, press releases about your books or conferences, correspondence with celebrities, invitations, event programs and interviews. This *Álbum de mi vanidad* is preserved in Montevideo, ordered by him In the Hogar Español where he lived his last days. Today is deposited in the Centro Cultural de España of this city. In this article we present the writer and

1. Doctora en Letras Españolas e Hispanoamericanas por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora Adjunta de Literatura Española en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Montevideo, UdelaR) e investigadora de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Sus libros abordan los contactos culturales entre Uruguay y España. Ha publicado *Onetti: las vidas breves del deseo* (2015), *Poesía, exilio y contactos de la generación del 27* (2011), *De España al Río de la Plata: Escritores migrantes en el siglo XX* (2009), *Tradición hispánica en el siglo XX: Vigencia y polémica* (2008). Ha publicado también trabajos académicos en revistas y libros colectivos, especialmente sobre Cervantes, las relaciones entre la Generación de 1927 y Uruguay, y el exilio español en el Río de la Plata.

some features of his work, through a look at the archive. This set of documents rescues a memory, suggesting lines of interest for future explorations.

Keywords: Documents, Memory, Archive Fernando Díaz-Plaja, Correspondence with América Castro

Dadas las trágicas circunstancias que marcaron las migraciones forzadas en el siglo XX –por remitirnos sólo a las épocas más recientes–, la historia y crítica literarias se han ocupado más que nada de las escrituras de exiliados, desterrados y transplantados por razones políticas o sociales, aunque, como es sabido, hay otras movilidades y desplazamientos que también pueden dejar marcas en los textos o configurar territorios mixtos de pertenencia e inscripción. Este el caso del escritor Fernando Díaz-Plaja quien, aunque fue ávido viajero, nació y vivió en España hasta los 82 años, radicándose a partir de entonces en Uruguay, donde murió a sus longevos 94.² Esas cifras, sumadas a la enorme popularidad y rango de venta de libros de que gozó en su país –sobre todo en los años 70–, harían pensar, en principio, un esfuerzo poco significativo considerar la relación de Díaz-Plaja con la cultura uruguaya. Eso si no tuviéramos en cuenta, por un lado, la red de vínculos que consiguió en los últimos años de su vida en el Río de la Plata, y que le permitió incluso publicar varios libros; y, por otro, el hecho de que su cuantioso archivo documental permanece en Uruguay por su voluntad.³ En esta oportunidad nos vamos a centrar en las posibilidades que provoca este segundo punto de interés.

La exploración del Archivo Díaz-Plaja, que en este artículo se presentará someramente, habilita no sólo a proponer a través de la papelería conservada un esbozo de “biografía intelectual” de quien fue hombre estudioso y curioso escritor,⁴ sino que

2. Hermano del crítico literario Guillermo Díaz-Plaja, nombrado miembro de la Real Academia Española en 167. En la cima de su éxito un periodista le recuerda a Díaz-Plaja el verso de Rubén Darío: “De las academias, ¡líbranos, Señor!” y le pregunta su opinión: “Es lo que dicen casi todos los que no han podido entrar a ellas. A mí me gustaría mucho pertenecer a ella, pero como ya está mi hermano Guillermo sería algo repe” (Díaz-Plaja, 1976, s/p). También declara que él se ha llevado toda la herencia andaluza de la familia, mientras que el hermano recibió la parte catalana: para ver esas diferencias –dice-basta con comparar las cuentas corrientes (Díaz-Plaja, 1976, s/p). Guillermo fue también autor prolífico: En una gacetilla de prensa, Carme Riera le reconoce 200 libros publicados entre ensayos, manuales de literatura y obras de creación en castellano y catalán (nota a Amat, Jordi. “El caso Díaz-Plaja”, en *La Vanguardia*. Barcelona, miércoles 20 de mayo de 2009: 12). Para un panorama más amplio, cfr. *Querido amigo, estimado maestro, cartas a Guillermo Díaz-Plaja (1929-1984)*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2009. Jordi Amat, Blanca Bravo Cella y Ana Díaz-Plaja eds.

3. A la muerte del escritor, el Archivo Díaz-Plaja quedó en el Hogar Español, que lo cedió al Centro Cultural de España en Montevideo, donde actualmente es custodiado. Agradezco a su director, Ricardo Ramón Jaume, el conocimiento del mismo y la posibilidad de acceso. Durante 2017 llevaremos adelante un proyecto de investigación con estudiantes de la FHCE (como trabajo conjunto, bajo mi dirección, de la Cátedra de Literatura Española y el Centro Interdisciplinario de Estudios Migratorios) para avanzar en su exploración y aprovechamiento.

4. En una entrevista en Uruguay en 2003 se confesaba autor de 141 libros (Loza Aguerrebere, 2013).

también posibilita la reconstrucción de algunas redes de contactos sociales e intelectuales de los *personajes notables e influyentes* en todas las fases del largo y complejo período franquista.⁵

El estudio del archivo del escritor, depositado en el Centro Cultural de España de Montevideo servirá, asimismo, para ejemplificar la forma que asumieron y los alcances que tuvieron los contactos epistolares con el exterior de España y los viajes durante el franquismo y la transición española, períodos de los que fuera actor y/o testigo privilegiado, según se mire. Los manuscritos, recortes, reseñas, apuntes y anotaciones de Díaz-Plaja conservan buena parte de los materiales que recopiló, permiten discriminar los que eligió y los que desechó, y el sustento de sus múltiples y variados trabajos historiográficos, biográficos, sobre sociología de las costumbres e idiosincracias,⁶ entre los que tienen particular interés los dedicados a una interpretación siempre renovada de la Guerra Civil Española.

Como valor local agregado, este archivo particular ofrece, lateralmente, una perspectiva original desde la cual se mira la cultura y literatura uruguaya, así como se dialoga con esta, en la que intencionadamente o no, también resulta inscrita.

Pierre Bourdieu ha sostenido que la circulación internacional de las ideas se caracteriza por un tráfico de textos que “viajan sin su campo de producción” (Bourdieu, 2002 4). En el caso del migrante, puede decirse que el escritor viaja inevitablemente *con* “su campo de producción”, produciéndose a su vez por su intermedio el trasvasamiento de contactos literarios y culturales que dan sus frutos en la obra y círculos en que se inserta en el país de acogida, y esto ocurre aun en un caso como el de Díaz-Plaja, quien se traslada en el tramo final de su vida y en un período en que su celebridad ya había declinado.

El hombre, el escritor, la figura: primera valoración del archivo

Distintas facetas de Fernando Díaz-Plaja emergen muy fácilmente en la primera aproximación a su archivo que, desde el contacto inicial, se va abriendo al investigador

5. A efectos de empezar a comprender este complejo período son imprescindibles los aportes de José Carlos Mainer: *De posguerra (1951-1990)* (Barcelona: Crítica, 1994), *La Corona hecha trizas (1930-1960)* (Barcelona: Crítica, 2008), *Tramas, libros, nombres: para entender la literatura española, 1944-2000*, Barcelona: Anagrama, 2005. También es útil la perspectiva heterodoxa de M. García Viñó en *La novela española desde 1939. Historia de una impostura*. Madrid: Libertaria/ Profhufi, 1994. Y para hacerse una idea de las intrincadas redes personales y de las soterradas pugnas entre facciones que tejían las políticas culturales de los años 40 y 50 en España resulta excelente *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*, de Jordi Amat (Barcelona: Península, 2007).

6. Esta línea de formación e intereses la recibe Díaz-Plaja directamente del magisterio de José Deleito y Piñuela, en la Universidad de Valencia.

en capas que permiten desde la valoración más evidente y superficial de su éxito, a la estimación del estudioso y riguroso historiador que también fue. Ese movimiento oscilante de lo frívolo a lo íntimo se apreciará incluso en las páginas del *Álbum de mi vanidad*, registro de su vida social, sus vínculos culturales y reseñas de su obra que abarcan desde su infancia hasta 2001, y que permite la convivencia en una misma página, de la reseña de un libro del autor con una foto del mismo en pose de esgrima, en un salto de equitación, o a bordo de un velero.⁷

El conjunto de materiales que componen el Archivo Fernando Díaz-Plaja (AFDP) está presidido por un gran retrato fotográfico en blanco y negro en que se ve al escritor, aproximadamente de 60 años, sonriente, apuesto y jovial. Metonímicamente puede inferirse mucho de esta “portada”, ya que la construcción de sí mismo va indisolublemente unida a una “figura” sustentada en imágenes, un tipo de registro que marcó, además, la historia colectiva de fines de siglo XIX y todo el XX, así como la época en que empiezan a documentarse más en detalle las vidas particulares, en especial en el caso de los sectores privilegiados, quienes no sólo tuvieron primeramente acceso a la nueva técnica, sino además una creciente conciencia de identidad individual y de clase que aspira a fijarse para la posteridad, para lo cual el retrato fotográfico resultó un dispositivo de promoción conscientemente dirigido, con su propia “puesta en escena de alto valor simbólico” y evidentes marcas de las distinciones sociales y culturales (Cuarterolo, 2007).

La foto-portada del AFDP apunta al lugar destacado que tuvo el registro fotográfico, su conservación y recopilación, en la construcción de la imagen pública y privada de este escritor que se proyectó como celebridad, teniendo en cuenta, además, que hay en la preservación del conjunto y las partes un primer destinatario, que es el mismo sujeto que colecciona y atesora los datos de su pasado, y un destinatario futuro de quien se espera la decodificación de un sentido y una interpretación de los documentos seleccionados, entre los cuales ocupan un lugar fundamental las imágenes tendientes a destacar la postura física, la elegancia y el éxito.

Todavía antes de acceder a los contenidos de las cajas y carpetas que comprenden el archivo propiamente dicho (sus *papeles*), se aprecian algunos otros escasos pero

7. Se trata de un álbum de 27 tomos encuadernados, de 60 x 40 cm., en los que conservan distinto tipo de documentos de cada etapa de la biografía, seleccionando notas de prensa (reseñas, comentarios sobre la obra de Díaz-Plaja y entrevistas), invitaciones a eventos sociales y familiares, cartas, notas y esquelas de figuras públicas (de la política, la cultura, la aristocracia u otras formas de notoriedad) y, por supuesto, muchas fotografías anotadas por fecha, a veces registrando la ciudad. En los primeros tomos predominan los vínculos españoles y europeos, para ampliarse luego a Estados Unidos y el resto de América, más que nada gracias a los viajes producto de invitaciones académicas a dictar cursos y conferencias. Tomo I (orígenes a 1962); Tomo II (1963-1968); Tomo III (1968-1970); Tomo IV (1971-1972); Tomo V (1972-1974); Tomo VI (1975-1976); Tomo VII (1977-78-79); Tomo VIII (1980); Tomo IX (1981-1982); Tomo X (1983-1984); Tomo XI (1985-1986); Tomo XII (1987-88-89); Tomo XIII (1990-91-92); Tomo XIV (1993-94-95); Tomo XV (1996-1997); Tomo XVI (1998-99); Tomo XVIII (2000-2001).

significativos objetos “personales”, que invitan a concebir el *altar* del escritor: una máquina de escribir, un portafolio de cuero y un portarrollos con un retrato a carbonilla en el que se aprecia al escritor esta vez un poco mayor, pero asimismo muy vital.⁸ La serie del archivo en soportes diferentes al papel se completa con 20 cajas con diapositivas y 16 videos VHS etiquetados por años, todo lo cual ayuda a suponer una verdadera compulsión de registro biográfico, anterior a la existencia de las redes sociales que, como se sabe, multiplicarán de manera exorbitante e impúdica las posibilidades en este sentido.⁹

Como en cualquier colección de este tipo accedemos a un sistema de marcación y construcción de memoria que, según ha discriminado Jacques Le Goff, es “un elemento esencial de lo que hoy se estila llamar la «identidad», individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades” (1991 180). Le Goff advierte que todo documento es “el resultado ante todo de un montaje, consciente o inconsciente, de la historia” y, como tal, tiene el valor de un monumento, en su doble sentido etimológico de recordación y de persuasión (1991 238). La selección del documento en tanto depositario de la memoria (del recuerdo) funciona a un tiempo como recordatorio y advertencia o consejo, como sugiere su etimología (*monere*), con una dimensión puesta en el pasado y otra puesta en el futuro, previendo un destinatario frente a quien se elige exaltar ciertas acciones y promover ciertas emociones e interpretaciones. Estas consideraciones sirven como prevención al investigador, a la vez que abren este *archivo intencional* a la posibilidad de lecturas que van más allá de lo descriptivo, permitiendo incursionar en los dispositivos de la construcción del sí mismo como *sujeto escritor* y *personaje social*, aproximarse al perfil biográfico según el cual pretendió perdurar, y trazar hipótesis sobre sus causas y presupuestos, sobre todo en relación al contexto.

El contenido del *AFDP* se completa con el repositorio más específicamente erudito, el que revela la formación historiográfica (el método y las tendencias) de que el autor se sirvió incluso en la elaboración de sus novelas y otras ficciones, así como en la obra de divulgación sobre los usos, costumbres, las idiosincrasias y sus mitos. Se trata de 8 cajas que contienen 132 carpetas en las que Díaz-Plaja ha dejado guardados los materiales más variados, correspondientes a los también variados y monstruosamente amplios temas de los que se ocupó: historia de España por siglos (desde la Edad Media hasta el siglo XIX), Inquisición, arte español, los judíos en España, biografías (Francisco Goya, Cervantes y otros), vocabularios, historia de las costumbres (por ej., un apartado sobre historia de la barba), fotografías tamaño postal de sucesos políticos (por ej. una

8. Firmado por Manuel Rodríguez y fechado el 14 de enero de 2000.

9. Paradójicamente (o no tanto) en internet aparecen poquísimas fotos disponibles de Fernando Díaz-Plaja, aunque sí hay muchas de las portadas de sus libros.

serie que documentan las revueltas de Barcelona en 1917), versiones taquigrafiadas y anotadas de sus libros (probablemente preparando reediciones), notas y apuntes sobre mitos literarios como el de Don Juan –al que dedicó un estudio–, fichas temáticas espigadas de textos literarios (por ej., los siete pecados capitales –su tema muletilla que le dio el mayor éxito–, la figura del médico en la literatura, el árbol en las letras españolas, la poesía política, la literatura de y sobre la guerra, el amor en la literatura española). Hay en las carpetas innumerable cantidad de recortes de prensa, clasificados por temas o autores (como es el caso de notas de Manuel Azaña, Ramón Pérez de Ayala, Pío Baroja, el propio Díaz-Plaja –especialmente de su columna “Las nostalgias de Ulises”, para *El País* de Madrid), recortes de notas y caricaturas sobre Franco, política exterior, el período republicano, el Frente Popular, por mencionar las que pueden tener más importancia para la investigación de sus intereses, materiales y métodos, además de lo que aportan como información cruda.

Una cala al tema de la Guerra Civil en la obra de Díaz-Plaja

Adolescente durante la II República, Fernando Díaz-Plaja tenía 18 años al iniciarse la Guerra Civil, de modo que la vivió, de un modo u otro, en carne propia, aunque apenas fue movilizado con un batallón de artillería –como tantos otros– al final de la contienda para la defensa de Barcelona, pero no llegó a entrar en combate.¹⁰ Hijo de un militar, y perteneciente a una familia acomodada y culta, no tuvo al parecer problemas con el franquismo luego triunfante.

Comentando la obra de Díaz-Plaja, y en relación a *Cuando perdí la guerra* (1989), Eduardo García Rojas, señala incluso que “es un libro escrito por alguien de los que sí la ganaron” (2012, s/p) y, a juzgar por las posibilidades que tuvo en la inmediata posguerra, no parece una afirmación azarosa.

Del mismo modo debe señalarse que el itinerario de sus estudios no lo ubica en el seno de la ideología triunfante entonces. Tutorado por su hermano Guillermo, quien inició tempranamente una carrera académica,¹¹ comenzó su formación en Madrid y culminó en Valencia, donde fue discípulo de Deleito y Piñuela, quien representaba una corriente continuadora de Rafael Altamira y Giner de los Ríos, y una forma de resistencia

10. Correspondería, por lo tanto, a esa generación a la que su coetáneo Camilo José Cela dedica *San Camilo, 1936* (1969): “A los mozos de remplazo del 37, todos perdedores de algo: de la vida, de la libertad, de la ilusión, de la esperanza, de la decencia” (2001 11).

11. En la década del 40 Ángel Valbuena Prat fue depurado y debió dejar la importante y codiciada cátedra de Literatura Española de la Universidad de Barcelona. Probablemente por afinidad con su maestro fue a continuación también depurado Guillermo Díaz-Plaja, quien luego aspiró sin éxito a la cátedra, otorgada a un “nada brillante” Castro y Calvo, según lo explica Jordi Amat (2007 52).

intelectual liberal al régimen de Franco.¹² De esta escuela toma el interés por la historia de las costumbres y la vida cotidiana, que, a la postre, contribuyen a indagar los aspectos menos monumentales, ofreciendo también ciertos resquicios a la construcción monolítica oficial de la historia de España.¹³

Gracias a la gran cantidad y tipo de materiales reunidos en el AFDP sabemos que la Guerra Civil, sus antecedentes, causas, complejo desarrollo y saldos, interesó mucho al escritor, quien, a juzgar por su obra y por razones históricas en parte obvias, fue también variando su posición, su punto de mira y focos de interés respecto de la contienda. En 1966 publica *Anecdotario de la Guerra Civil Española*, en la línea de rescate de esa historia “menuda” que fue su punto fuerte, recogiendo testimonios de combatientes de los dos bandos en un estilo picaresco, y sin tomar posición. Solo tres años más tarde da a conocer un volumen casi exclusivamente documental, *Antecedentes de la guerra española en sus documentos (1900-1923)* (Plaza & Janés, 1969).

En 1975, año de la muerte de Franco, publica *El desfile de la victoria*, una retropía en la que invierte la suerte del fin de la guerra, una ficción conjetural en base al triunfo republicano. Consultado en una entrevista acerca de la sospecha de oportunismo a que podría dar lugar esta publicación en semejante fecha, el autor se defiende alegando más bien las “oportunidades” que da la apertura y cómo además, con los cambios históricos, van cambiando también su mirada sobre los hechos (recorte de prensa s/d, 1976, AFDP).

De 1979 es el ensayo literario *Si mi pluma valiera tu pistola. Los escritores españoles en la guerra civil* (Plaza & Janés) y de 1997 el análisis histórico *Grandes procesos de la guerra civil española* (Plaza & Janés). En 1989 aparece la ya mencionada *Cuando perdí la guerra* (finalista del premio de novela Espejo de España, de Editorial Planeta), mientras que en 1999 elige como título para sus memorias: *Todos perdimos. Recuerdos de la guerra incivil* (Ed. Maeve). En el caso de alguien que se jactó más que nada de ser un eficaz creador de títulos (1970) no pueden dejar de señalarse los matices que los mismos ponen de manifiesto y que parecen trazar un camino que arranca por el

12. En 1975 se define de manera muy ambigua como “un viejo liberal, de la línea de Madariaga y Sánchez Albornoz. Considero que la democracia es un sistema político fatal, pero el mejor de todos cuantos existen [...] Entiendo que deben permitirse los extremismos, siempre y cuando haya un respeto por los demás, y olvidemos el pasado. [...] Soy monárquico de conveniencia. Pero entiéndase bien, que considero que la monarquía es el sistema que más conviene a España y que la corona habrá de moverse dentro de los esquemas de los países escandinavos” (Entrevista, 1975, recorte s/p, AFDP).

13. Varias obras suyas fueron censuradas e incluso algunas retiradas de las librerías, como ocurrió al menos con *La historia de España en sus documentos* (1962) y *La Guerra 1936-1939*, en 1963, según consta en los comunicados en que se obligaba a la “urgente recogida” de estas ediciones, conservados por el autor. Una carta de Salvador de Madariaga, de 1975, todavía refiere a los problemas con la censura. Estos casos pueden seguirse a través de la correspondencia y papeles conservados por Díaz-Plaja.

afán documental, se ve tentado por la empatía con el vencido, para decantarse, sino en la neutralidad, al menos en la equidistancia.¹⁴

Muchos años después, ya en Uruguay, Díaz-Plaja vuelve a una historia de ficción que se desarrolla durante la Guerra Civil y primera posguerra: *La aventura de Jorge* (2003), publicada en Montevideo. Por un lado, podría pensarse en una perspectiva otorgada por la distancia temporal y geográfica, que daría también mayor libertad o menor constricción del contexto. Sin embargo, deben tomarse en cuenta otras circunstancias que pudieron incidir en su escritura/publicación, como las generadas por el movimiento pro recuperación de la memoria histórica, visible desde el 2000,¹⁵ que desembocó en la Ley de Recuperación de la Memoria Histórica (2007) y que tuvo su repercusión notoria en una floración de novelas que volvían sobre el tema, buscando recuperar las memorias rotas o silenciadas.

Aparecen en estos años una gran cantidad de novelas de ese tipo, entre las cuales mencionaremos –por ser las más conocidas y anteriores a *La aventura de Jorge*– *El lápiz del carpintero* (2000), de Manuel Rivas; *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas;¹⁶ *La voz dormida* (2002), de Dulce Chacón, y *Tu rostro mañana. Fiebre y lanza* (2002), de Javier Marías. El fenómeno ha sido caracterizado por unos como “narrativa de los nietos derrotados” (Izquierdo, 2012) y por otros como “novela de la *postmemoria*” (Potok, 2012), puesto que se trata de textos que operan como reconstrucciones subjetivas ficcionales de la Guerra Civil por parte de quienes, por su edad, no fueron protagonistas directos de ella, sino que tuvieron fragmentos de relatos y persiguieron otros por lo que, “distanciados del trauma” serían “capaces de expresarlo y resolverlo” (Potok, 2012 10). Esta *generación de novelas*, en muchos casos inspiradas en la necesidad de no olvidar y de resolver un duelo, se interesa más por la interpretación histórica de los hechos, que por la “realidad” o “verdad” de la historia. Aun aceptando la distinción de Fernández Prieto (2006) en tres formas contemporáneas de representación de la Guerra Civil (tramas miméticas, tramas de búsqueda o de investigación, y tramas

14. Repárese ya en esta entrevista de 1975: ¿Dónde hubiera estado [el 18 de julio de 1936] de haber tenido opción y sentido común para elegir? –Si hubiera tenido la opción de elegir libremente, que el 70 por ciento no la tuvieron, y no los acompañaba interés por ninguno de los dos bandos, habría permanecido como otros intelectuales en la “Tercera España”. Hay lastres de entonces que aún siguen sin superarse [...] –¿Coincide con Ricardo de la Cierva [en su *Historia básica*]? –En un 90 por ciento. –¿Cuál es ese 10 por ciento en que disiente? –En que él es un hombre del Régimen y yo no (Entrevista, 1975, recorte s/p, AFDP).

15. Fecha de la creación de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, a partir de la exhumación de una fosa común en la localidad leonesa de Priaranza del Bierzo.

16. Solo por anotar puntos de contacto que permean ficciones y experiencias y anudan estos textos, reparo en que el periplo geográfico del miliciano que –en la novela de Cercas– perdona la vida a Sánchez Mazas (ideólogo y fundador de Falange) al final de la Guerra Civil, podría coincidir con los lugares por los que anduvo Díaz-Plaja por esas fechas. Jorge, el protagonista de su novela, llega con el ejército franquista a las cercanías de Barcelona, pero no ingresa a la ciudad, porque su grupo es movilizad hacia Madrid cuando se conoce la caída de la Ciudad Condal.

anti-miméticas), predomina la tendencia a problematizar las relaciones entre “historia” y “memoria”, “real” e “imaginario”, “ocurrido” y “narrado”, profundizándose la discusión sobre la “apropiación estética de la historia”, la mitificación y el “carácter ambiguo de la verdad”, para lo cual se apela a la heterofonía y al multiperspectivismo literario (Potok, 2012 11-12).

Díaz-Plaja, sin embargo, es de los pocos que, habiendo vivido esa época, sobrevive al cambio de siglo y además con la lucidez y las ganas de volver a escribir sobre *aquello*. A diferencia de las tendencias predominantes en 2000, opta por el narrador omnisciente tradicional en tercera persona, que suele promover la identificación del lector o, al menos, una comprensión de ese punto de vista privilegiado por el relato. Y vuelve, mediante el relato “de aprendizaje” de Jorge Carrera, sobre un tema muy incómodo para su generación y muchas veces evadido, el de los acomodaticios, los “pasados”, aquellos que cambiaron de bando, en un sentido u otro, durante o al final de la Guerra.¹⁷ Por lo tanto, el efecto que se produce es muy ambiguo, puesto que donde cabría esperar identificación se produce una familiaridad incómoda, debida a la baja moral del protagonista, dispuesto a casi toda clase de maniobras no tanto a efectos de salvar la vida como de asegurarse buenos puestos y ascensos futuros, en una “carrera” que planifica cerebralmente y sin escrúpulos.¹⁸ Y no solo eso, sino que gracias a esa combinación de cercanía y distancia, hay un efecto que opera en el orden de lo siniestro y lo sórdido, puesto que el lector acompaña las manipulaciones y los movimientos más calculadores, sintiéndose un cómplice pasivo, entre otras cosas, porque no hay un final contundente catártico o ejemplarizante, quizás esperable en este formato novelístico. El momento en que termina la novela es cuando entra, en todo caso, la posible valoración activa del lector, obligado a seguir en detalle las autojustificaciones de la impugnable carrera del protagonista: la ponderación del precio y del resultado da lugar a un amplio margen, y aun el balance entre las tantas aspiraciones truncadas del personaje y su apacible supervivencia. La historia culmina con el protagonista acomodado en una plaza académica de provincia, casado y con hijos, exaltando la tranquilidad de su vida, cómodamente inscripta, además, en el fresco social del primer período del franquismo,

17. La novela trata de un joven de familia tímidamente republicana, con aspiraciones literarias, llamado a filas por el ejército legal, que se pasa en medio de la guerra a los sublevados “nacionales”. En los dos casos asume las consignas enfáticamente, apropiándose adecuadamente de la retórica y los gestos de cada bando, aunque sin convicción alguna, más bien especulando acerca de la conveniencia. Igual actitud utilitaria, además de poco honrosa, emplea en sus vínculos con las mujeres, ante quienes imposta en cada caso las actitudes y promesas que, con ser diferentes en cada ámbito social, le otorgan confiabilidad para obtener lo que busca (prioritariamente el trato sexual, ya sea ocasional o de la novia formal, a la que luego abandona por carta, sin siquiera dar la cara).

18. No porque sí el protagonista se llama Jorge Carrera. Si el apellido enfatiza lo obvio, el nombre propio invita a pensar en el combativo San Jorge, quien formó parte del ejército romano y, cuando arreció la persecución de los cristianos, su confesión voluntaria le costó la vida. Las posibles similitudes hacen más evidentes las diferencias, puesto que San Jorge fue auténticamente fervoroso y nada menos que mártir.

que va desde las tertulias en el Café Gijón a las notas de la revista *Hola*.¹⁹ Si la novela tienta distintas lecturas, la frustración y humillación que produce el éxito de las estrategias del protagonista invita a pensar, por ejemplo, en formas de la violencia que no se expresan a los tiros ni a los golpes, en las consecuencias de la delación y el camuflaje, en la complicidad como culpa o mancha colectiva que permea a la colectividad por los más inesperados resquicios: deja a la demasiada luz los pactos de silencio, atados por el miedo o la conveniencia, según el caso, que luego de la guerra ampararon el ansia de retomar cuanto antes la continuidad de la vida corriente por encima del tristemente célebre millón de muertos.

Además de la confrontación hipotética con las novelas ya mencionadas de la postmemoria, encuentro otro subtexto que arroja luz sobre éste, si se quiere leerlo en paralelo, y es la que José Carlos Mainer considera la mejor novela de Camilo José Cela, *San Camilo, 1936*, de 1969, y “una pieza fundamental en el proceso de aceptación de la guerra civil como culpa colectiva por parte de la clase media española que la había ganado en los campos de batalla y, sobre todo, en las cárceles y en las tapias de los cementerios” (Mainer, 1994 100). El desapego emocional, político e incluso ético del protagonista de *San Camilo* tiene su doble en *La aventura de Jorge*, aunque en un registro narrativo muy diferente, por lineal, y sin el talento de Cela, claro está. Pero comparten un fondo común, que es un modo de mirar de frente los fantasmas de una época y una generación, para la cual la guerra significó la temprana pérdida de la inocencia y la prematura clausura de “lo más valioso el ser humano” (Mainer, 1994 100). Las pistas autorreferenciales de la novela de Cela son varias, empezando por la homonimia de autor y personaje que ya luce en el título²⁰ y se refuerza en el retrato estampado en la primera página, que funciona como imagen del espejo en que se mira el narrador al inicio del relato; muchas de las circunstancias del personaje que apuntan al autor y sus conocidos –el mundillo literario, por ejemplo–. El gesto de expiación pesa tanto en *San Camilo* como la confesión de una impudicia o cinismo indeclinables.

Pienso que, a su modo, Díaz-Plaja tuvo presente la novela de Cela,²¹ a quien conoció bien, trató en los círculos sociales y tertulias literarias y leyó, por supuesto. En

19. Muchas de las referencias al ambiente cultural de los años 40 –nombres de escritores, revistas, lugares de encuentro– apuntan a personas y situaciones que sabemos, gracias a entrevistas, fotografías y diversa correspondencia, que Fernando Díaz-Plaja conoció de primera mano. En este sentido la novela se afilia a la tendencia a la difuminación de los límites entre “realidad” y “ficción”, mediante la inclusión de datos comprobables por documentos extranovelísticos.

20. *San Camilo de Lelis* se festeja el 18 de julio. Coincide con el día del alzamiento militar en 1936. Bajo su amparo empieza la novela, nombrándolo “celestial patrono de los hospitales” (2001 10).

21. Algunas líneas de la novela dan carnadura a estos supuestos contactos, como las referentes a las relaciones sentimentales de los dos protagonistas, las tertulias literarias, y las personalidades de ambos: desapegada equidistancia respecto de las ideologías y pasiones políticas, conformidad con lo establecido para sortear cualquier riesgo, aspiraciones de reconocimiento literario sobre una base indolente o pusilánime.

cierta forma su tardía novela revisa nuevamente el sentido y el alcance de las escrituras que, como la de Cela y esta mejor que ninguna, reelaboraron la culpa de los que habían pactado con los vencedores, reescribiéndolas Plaja muchos años después para un público que imaginó más amplio, más distante de los hechos, y ante quien podía exponer las consecuencias en toda su crudeza, sin brillantes subterfugios literarios que la complejizaran y amortiguaran en sus muchos pliegues y, sobre todo, sin la complicidad implícita y purificadora de sus coetáneos.

Adenda: un privilegiado corresponsal fuera de España

Para seguir momentáneamente con Cela, se sabe que se presentó y ofició, desde la segunda mitad de los años 50, como mediador cultural entre España y los artistas e intelectuales en el exilio, para lo cual empleó como método la correspondencia sistemática con el exterior y la posibilidad de publicar en las páginas de la revista que dirigía, *Papeles de son Armadans* (1956-1979), que dio cabida a artículos de escritores exiliados, muchos de ellos imposibilitados de publicar libros en España y a textos en las lenguas no oficiales, cuyo uso público también estaba prohibido durante el franquismo (como el catalán y el gallego). Desde hace mucho se sabe que lo que Cela presentaba como un manejo inteligente para evadir la censura no era más que otra cara de sus buenas relaciones con el régimen, y que la captación de exiliados sirvió a una operación político cultural de un ala del franquismo. Aun cuando muchos apostaron a la inclusión como forma de diálogo, aire fresco y lenta apertura cultural, para otros fue una más de las formas de la expiación, bajo el presupuesto de que toda colaboración implica una participación que diluye las diferencias entre los de adentro y los de afuera, incluso entre los vencidos y los vencedores (o quienes se beneficiaban con el régimen).²² Implicar fue una de las formas de eximirse.

Dentro de la enorme correspondencia de Cela con el exilio destaca la serie de intercambios con Américo Castro, por la inusual relación que generó entre ellos y que devino en el regreso de Castro a España sobre el final de su vida (Cfr. Rodríguez Puértolas, 2009; Chagas 2011 y 2015). Tomando en cuenta esa serie muy estudiada puede leerse en paralelo la correspondencia entre Fernando Díaz-Plaja y Américo Castro, que exhumamos en esta oportunidad, como forma de discriminar distancias e intereses divergentes por parte de los corresponsales más jóvenes, tanto como para reconocer persistencias en las cartas de Castro, que cumple cabalmente con el papel de maestro,

22. Es bien sabido hoy que Cela fue funcionario de Prensa y Propaganda, donde ejerció de censor oficial entre 1941 y 1945. Al final de la guerra, luego del triunfo de Franco, se había ofrecido para la delación directa, es decir, para el señalamiento de enemigos inadvertidos por el régimen (Rodríguez Puértolas, 2009).

reencaminando didácticamente los temas hacia los lugares adonde había llegado tras una larga carrera de búsquedas.²³

Una gran diferencia con Cela es que Díaz-Plaja escribe desde los Estados Unidos, cuando se encuentra contratado para dictar cursos en Santa Barbara. Para seguir, no se trata de un intelectual que pertenezca a ningún circuito académico ni de poder cultural en España, y en ese sentido tiene poco o nada para ofrecer. Es un escritor e historiador “independiente” y con buen margen de ventas, que escribe sobre temas históricos pero de interés general y con un estilo ameno, lo que lo hace en principio sospechado de los sistemas universitarios (como explica en carta a Castro del 5 de dic. de 1966). Busca en Castro ciertas respuestas acerca de la interpretación histórica de España, es cierto, pero también procura un respaldo serio e indiscutido para sus aspiraciones de renovar contratos académicos en EE.UU.

Sobre esos presupuestos es interesante señalar que el interés por Cervantes abre el diálogo en la primera carta y es un asunto sobre el que Díaz-Plaja seguirá preguntando y buscando entender las “razones” de Castro: en especial la religiosidad de Cervantes, su posible heterodoxia en esta materia, a lo que Castro responde suscribiendo una vez más la tendencia de Cervantes al cristianismo interior, de tipo paulista, más cercano a Erasmo. Se sabe que hablar de Cervantes y su monumentalización es además una forma (una entre otras) de sacudir las relaciones de los españoles con la imagen que tienen de sí mismos. En ese sentido se expresa Américo Castro en carta del 2 de mayo de 1966, confiando en que el tiempo y las revisiones de la historia irán removiendo esos mitos. Este es el punto de fundamental coincidencia con Plaja, quien, desde otro lugar y métodos, contribuyó a su modo con el deshielo de los mitos, poniéndolos con humor y desenfado a la vista de todos. Abierto por talante a la movilidad y al cambio, responde a la inquietud de Castro afirmando que no es de los que

[cierra] los ojos cuando pueda herirme lo que leo (cada vez me hieren menos cosas cuando están asentadas en la verdad). Quiero decir que acepto a priori cualquier derribo de monumentos literarios e históricos si quien lo lleva a cabo está tan sólidamente preparado para ello como usted, aunque tenga que pasar por el natural desconcierto de reajustar mis ideas sobre la materia (5 de dic. 1966).

Otros puntos de interés revelan las cartas, relativos al ambiente cultural español de los años 60, en especial a la censura (a veces previa y autoimpuesta) de la prensa en España, y a la convicción de Castro, sobre la que insiste –como ocurre con las cartas a Cela–, de que su nombre aún despierta temor y molestia, aún entre los presuntos amigos,

23. Las cartas de Américo Castro a Díaz-Plaja se encuentran en la Fundación Xavier Zubiri (Madrid) –que custodia el Archivo de Américo Castro– cuyo Equipo Directivo ha autorizado la reproducción de las mismas para este trabajo. Agradezco a la Fundación y las gestiones de su secretaria, Elisa Romeu Pardo, y su Director, Diego García. Dispongo de copia escaneada de los originales.

como José Luis Cano (el silencio de la revista *Ínsula* sobre su obra es una obsesión, y se queja incluso de la inexistencia de reseñas en *Papeles de son Armadans*). En esta serie de cartas, como en su abundante correspondencia conocida de la época, Castro refuerza su figura de intelectual incómodo, que resulta molesto a los judíos (o al menos a algunos de ellos), a los marxistas y a los del Opus Dei, empeñado como estaba en consolidar la revisión de la historia de España como entidad integral, en señalar la multiplicidad cultural que venía resquebrajando, aun con hipótesis que fueron variando a lo largo de su obra, la solidez de presupuestos tradicionales centenarios pero que el franquismo se empeñaba en mantener no solo a nivel de propaganda política, sino también a través de la producción intelectual y cultural oficial y oficiosa.

Bibliografía

- Amat, Jordi. *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*. Barcelona: Península, 2007. Impreso.
- Bourdieu, Pierre. “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées.” *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. Vol. 145, n.º 1, 2002: 3-8. Parte del número temático “La circulación internationale des idées”. Disponible en http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_2002_num_145_1_2793. Consultado febrero 2017.
- Cela, Camilo José. *Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid*. Madrid: Biblotex (colección del diario *El Mundo*). Madrid: 2001. Impreso.
- Chagas do Nascimento Munhoz, Solange. “Bastidores de *Papeles de Son Armadans*. Cela e os exilados: Alberti, Aub, Castro e Emilio Prados.” Tesis de Doctorado. Universidad de São Paulo, 2015. Disponible en www.teses.usp.br/teses/.../8/.../2015_SolangeChagasDoNascimentoMunhoz_VOrig.pdf
- Chagas do Nascimento Munhoz, Solange. “El consulado de Camilo José Cela en las cartas a Américo Castro.” II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, 3 al 5 de octubre de 2011, La Plata, Argentina. Diálogos Transatlánticos, en *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2773/ev.2773.pdf
- Cuarterolo. Andrea. “El retrato fotográfico en el siglo XIX. Un espejo de la mentalidad burguesa.” *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° VIII* (Actas de las XV Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación 2007: “Experiencias y Propuestas en la Construcción del Estilo Pedagógico en Diseño y Comunicación”). Año VIII, Vol. 8, Febrero 2007, Buenos Aires, Argentina: 72-77. Disponible en http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=10&id_articulo=1393 Consultado febrero 2017.

- Díaz-Plaja, Fernando. “Los pecados capitales de Fernando Díaz-Plaja. Desde las alturas.” Entrevista de Germán Lópezarias. *Pueblo* [León:] 21 noviembre 1970. Impreso.
- Díaz-Plaja, Fernando. “Tirando de la lengua. Con Fernando Díaz-Plaja.” Entrevista de Julián Lago. *Solidaridad Nacional* 21 mayo 1975. [Recorte sin página, AFDP]. Impreso.
- Díaz-Plaja, Fernando. “Fernando Díaz-Plaja, ese literato tan divertido: Nuestros políticos, al dejar el poder, se hacen todos liberales.” *El Ideal Gallego*. 23 marzo 1976. [Recorte sin página, AFDP]. Impreso.
- Fernández Prieto, Celia. “Formas de representación de la guerra civil en la novela contemporánea española.” *Guerra y literatura. Actas del XIII Simposio Internacional sobre narrativa hispánica contemporánea*. Cádiz: Fundación Luis Goytisolo, 2006: 41-55. Impreso.
- Izquierdo, José María. “La narrativa del nieto del derrotado. Últimas novelas sobre la Guerra Civil Española.” Actas del IV Congreso Nacional de Anpe-Norge (Asociación Noruega de Profesores de Español): *Un ciclo con la reforma educativa “Kunnskapsløftet”. ¿Nuevas perspectivas para el español?* Kristiansand: 19 - 21 setiembre 2012: 1-18. Disponible en www.mecd.gob.es/.../2013esp16ivcongresoanpe/2013_ESP_16_IVCongreso_ANPE
- García Rojas, Eduardo. “Sí, en recuerdo de Fernando Díaz-Plaja.” *El Escobillón* entrada del 1 de noviembre de 2012, s/p. Disponible en <http://www.lescobillon.com/2012/11/si-un-recuerdo-a-fernando-diaz-plaja/>
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991. Impreso.
- Loza Aguerrebere, Rubén. “Fernando Díaz-Plaja revisita la ‘guerra incivil’.” Cartas de ultramar. *Revista Libertad digital ideas*. Madrid, 28 de marzo de 2003. Disponible en <http://www.libertaddigital.com/opinion/ideas/fernando-diaz-plaja-revisita-la-guerra-incivil-1275755434.html> [Entrevista a propósito de la publicación de *La aventura de Jorge*. Montevideo: de La Plaza, 2003. Impreso].
- Parodi Muñoz, Manuel. *Perspectivización de la memoria histórica en la narrativa española actual*. Berlin: Tranvía-Verlag Walter Frey, 2013. Disponible en www.tranvia.de/buecher/inhalt93894478.pdf
- Potok, Magda. “Estrategias literarias para la recuperación de la memoria histórica. La narrativa actual frente a la Guerra Civil.” *Études Romanes de Brno*. Vol. 33, N° 2, 2012: 9-22. Disponible en <http://hdl.handle.net/11222.digilib/125835>
- Rodríguez Puértolas, Julio. “Amistades peligrosas: Américo Castro y Camilo José Cela.” Congreso internacional *El pensamiento de Américo Castro. La tradición corregida por la razón*, Madrid, 2009. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pensamiento-de-americo-castro-la-tradicion-corregida-por-la-razon--0/html/59a331f7-5fa5-495f-a76b-5faaf159cfbf_71.html

Correspondencia con Américo Castro

De Fernando Díaz-Plaja

I

[Carta mecanografiada]

De Santa Bárbara a 27 de octubre de 1966
Prof. Américo Castro
La Jolla, California

Mi respetado amigo:²⁴

Desde que llegué –a primeros de este mes– he intentado buscar una ocasión de escribirle para decirle lo mucho que me alegró conocerlo personalmente. Es usted uno de los pocos escritores que “gana” después del encuentro y las dos ocasiones de la Costa Brava tuvieron para mí un gran interés. Ya notaría usted el ansia con que procuraba sacarle a usted información –caso como un espía luchando contra el reloj– de nuestro pasado histórico y cultural. Le agradezco infinito la hospitalidad que me ofrecieron ustedes y por favor, dígaselo así a su hija Carmen cuando le escriba.

He leído, meditado, re-leído su artículo de “Papeles de Son Armadans”. Es usted lo que aquí llaman un autor “provocative” que le zarandea a uno obligándole a revisar todo su bagaje cultural y echar de él la mitad, al menos, de los conceptos que creía eternos. Tengo una duda. La reiteración de Cervantes en emplear (por católico) cristiano, ¿no es del tiempo? Quiero decir, [¿] la expresión católica no es más moderna y se apoya principalmente en la necesidad de separarse de la protestante? Si el romancero como usted señala tan bien aviva su poder en el siglo XVI en lugar de desaparecer como deshecho medieval ¿no ocurre lo mismo con la forma “cristiano” usada tan a menudo por “hombre” en la Edad Media?

Como usted sabe estuve en Rusia en setiembre. En Moscú encontré sus libros en la Biblioteca Lenin de Moscú. (22 millones. Incluso tienen nueve míos!) y discutí sus teorías con el profesor Zurinov de la Universidad moscovita, hombre muy enterado de nuestras cosas y traductor de Menéndez Pidal. He terminado solo hace unos días los artículos para “La Vanguardia” que eran el motivo o al menos la base económica del viaje. Si le interesan se los mandaré cuando me los publiquen. El ambiente aun habiendo mejorado mucho, sigue siendo opresivo. No sé si fue mayor mi sentimiento de alegría al verme en “ese misterio envuelto en un enigma” como lo calificó Churchill o el que experimente al entrar en mi departamento del tren el primer aduanero finlandés. Me encanta haber estado. No me importaría no volver nunca más.

Además de los artículos he tenido que preparar los nuevos cursos. En el de Literatura española hasta el siglo XV le cito a usted continuamente especialmente al

24. La ortografía se normalizó en esta transcripción. En el original mecanografiado faltan tildes.

hablar del estrato judío, pero mucho más tendré que apoyarme en usted al llegar a “La Celestina” [,] que quiero dejar para el tercer trimestre.

Por si fuera poco trabajo me han pedido mis editores americanos (Scribners Sans) que corrija la versión inglesa de “Los Pecados Capitales” (la edición española no me ha llegado todavía, he pedido un ejemplar para usted desde luego) y que les escriba una biografía de Goya para jóvenes americanos. Me interesa la idea económicamente pero temo “quemar” un asunto que yo quería hacer extenso “Goya y su tiempo” (o época o circunstancia).

No quiero molestarle más. Le ruego salude a su esposa de mi parte y usted sabe cuenta con un incondicional admirador y amigo unas doscientas millas al norte de su casa.

Fernando Díaz-Plaja

II

[Carta mecanografiada]

De Santa Bárbara a 16 de noviembre de 1966

Prof. Américo Castro

La Jolla, California

Mi respetado amigo:

Ayer le mandé por correo normal mi libro del siglo XVI. No tenía más que un ejemplar y ese tan viejo que me dio vergüenza incluso firmárselo. Cuando me lleguen otros ejemplares remitiré uno nuevo. Le envío este ahora por si lo necesita urgentemente. No creo que encuentre en él nada nuevo para usted pero solo el hecho de interesarse por esa obra me ha puesto muy hueco. Igualmente le enviaré mis artículos sobre Rusia cuando tenga una colección completa ¿Conoce usted mi artículo “Un día en la España del XVI” que se publicó en “La Torre” hace un par de años?

Lo peor de mis observaciones sobre sus trabajos es que son dudas que se le habrán ocurrido a usted antes y las ha contestado ampliamente. Como explica usted que a los teólogos de la Inquisición[,] verdaderos sabuesos, se les escapara esa tendencia cervantina de soslayar lo concreto (Iglesia Católica) elogiando exclusivamente el principio general cristiano? Y la burla al fraile, al ermitaño, ¿no forma parte de la costumbre española incluso entre los muy católicos de diferenciar al hombre del ministro del Señor? La alusión “a la libertad de conciencia en Alemania” me parece a mi demasiado fuerte para que la censura eclesiástica la pasara a no ser que la entendiera como una condena en lugar de un elogio. ¿Cree usted que Cervantes jugó esa carta tan audaz? ¿Cómo se concilia con el miedo que, según usted, muestra en otros pasajes del “Quijote”? Perdone usted tantas preguntas pero la verdad es que sus conclusiones le quitan a uno el sueño. Son tan importantes como estremecedoras... porque como ya le he dicho en otra ocasión,

significa un borrón y cuenta nueva (como los cristianos!) en el estudio de nuestro pasado. (Que poco imaginaria usted cuando publicó texto y comentario de la “Disputa entre un cristiano y un judío” RFE 1914 lo que iba a deducir años más tarde!)

Saludos cordiales de su buen amigo

Fernando Díaz-Plaja

III

[Carta mecanografiada]

De Santa Bárbara a 5 de diciembre de 1966

Prof. Américo Castro

La Jolla, California

Mi respetado amigo:

Cuando recibo su pronta contestación a mis cartas siento, además de la natural alegría de leerle, un cierto remordimiento de quitarle parte del tiempo que usted necesita para sus trabajos. Procuraré aplazar de ahora en adelante mis ganas de preguntarle para que su innata cortesía no le obligue a responderme en el acto (No sabe usted lo que se lo agradezco).

[¿] Los dos volúmenes a los que se refiere usted que van a salir en Madrid son dos tomos de “Hacia Cervantes” tercera edición [?] (Ya estoy preguntando de nuevo. Menos mal que se trata solo de un sí o de un no). No conozco ese libro publicado por el Ministerio de Información a que usted se refiere en su carta. [¿]Es una respuesta a o mejor intenta ser una respuesta a su “Realidad Histórica de España”?

Le agradezco también su juicio sobre mí. Desde luego tengo demasiada curiosidad vital para cerrar los ojos cuando pueda herirme lo que leo (cada vez me hieren menos cosas cuando están asentadas en la verdad). Quiero decir que acepto a priori cualquier derribo de monumentos literarios e históricos si quien lo lleva a cabo está tan sólidamente preparado para ello como usted, aunque tenga que pasar por el natural desconcierto de reajustar mis ideas sobre la materia. No comparto desde luego la actitud de los abulenses que casi salieron amotinados a la calle cuando un sacerdote publicó un libro diciendo que santa Teresa no era de Ávila. Ni uno de los amotinados había leído el libro, claro. Les bastó el anuncio y de no haber sido un sacerdote el autor lo hubieran atribuido seguramente a una conspiración rojo-masónica-separatista para destruir la sacrosanta fama de la ciudad.

Le mando las crónicas de Rusia –tienen más interés que las de Polonia probablemente– que le prometí. Si no quiere leerlas todas son larguísimas –quizá le divierta la que a mí me disgusta menos, es decir, la de la “Religión de los ateos”.

Salgo dentro de unos días para Baltimore para pasar las vacaciones de Navidad con mi familia. Me acercare probablemente a Nueva York para hablar con mi editor (Scribners Sons) y a la reunión del M. L. A. o “mercado de esclavos” para ver qué

posibilidades hay para el próximo año. Aquí tengo éxito con mis estudiantes –muchos han repetido conmigo este año– pero no con mis jefes que no dicen nada del futuro. He pedido una beca a Washington para terminar en España mi Historia de España en sus Documentos “Edad Antigua y Media” Dos tomos o tres. (Me permití dar su nombre entre los profesores familiarizados con mi trabajo) Pero no creo que la concedan. Esas obras de carácter general no acostumbran a obtener ayuda económica a pesar de su utilidad. Contar las comas en un soneto de Góngora tiene siempre más posibilidades.

Me entero por la bibliografía de “Trasmundo de Goya, de Edith Helman, Rev. Occ., 1963” que publicó usted un artículo en “El Sol” sobre “Jovellanos: asunto más que actual”. [¿] Lo tiene usted recogido en algún tomo? En caso contrario conseguiré una reproducción en la Hemeroteca de Madrid.

Ya se ha vuelto a alargar la carta! No puedo evitarlo. Le deseo tanto a usted como a su esposa, unas felices Pascuas. Y muchos éxitos para usted en 1967. Vista, suerte y al toro como dicen en España. (el toro de la comodidad[,] casi de la poltronería erudita. [i] Con lo claro que estaba todo! [¿]Para qué vendrá el sr. Castro a hacernos pensar de nuevo?)

Afectuosamente

Fernando Díaz-Plaja

[Nota manuscrita]

Uno de mis estudiantes de seminario asistió a una conferencia de Ud. en La Jolla y naturalmente volvió encantado. Por favor dígame si va a dar otra en nuestra área para no perdermela.

(No tenga prisa en devolverme las crónicas)

IV

[Carta manuscrita]

14 de enero 1967

Mi respetado amigo:

He tardado en contestar a su amable carta que encontré a mi vuelta porque esperaba recibir el ejemplar que hoy le mando... con cierto temor de que no le guste. Dígame su opinión más franca, por favor.

Tienen Ud. razón en lo del plebiscito de España. Lo curioso es también que nadie ha destacado que esta es la primera vez que Franco pregunta al pueblo español si le parece bien que tenga él menos autoridad y todos dicen ¡Sí!

Mil buenos deseos para 1967 para Ud. y su esposa.

Fernando Díaz-Plaja

V

[Carta manuscrita]

13 feb 67.

Mi respetado amigo:

Perdone esta tinta roja y dramática. La fecha del N. Y. Times es el 22 enero 67. Creía que figuraba al pie del recorte que le envié.

Soy breve porque estoy atrasado con mi correspondencia sobre la posibilidad de un nuevo puesto para el año que viene. Hasta ahora no hay nada en serio. Como me advirtió Ud. el verano pasado, a varios *Chairmen* les preocupa que yo haya estado en tantas universidades. La posibilidad –cierta en este caso- de que haya sido yo cambiase por mi gusto no se les ocurre.

En fin, veremos.

Saludos cordiales

Fernando Díaz-Plaja

He empezado mi libro sobre “USA y los siete pecados capitales”

VI

[Carta mecanografiada]

De Santa Bárbara a 6 de mayo de 1967

Prof. Américo Castro

La Jolla, California

Mi respetado amigo:

Hace mucho que no sé de usted ¿qué tal se encuentra? Supongo que trabajando como siempre. Yo tampoco he estado manco (¡qué absurda esta expresión en la patria de Cervantes!) entre corrección de pruebas (nunca imaginé que le hicieran trabajar tanto los editores americanos. ¡Qué perfeccionistas!) Obra nueva (he terminado “Los siete pecados capitales en USA”) y otras cosillas. Le envío hoy un libro ya viejo mío pero que no creo conozca usted. Ese era el camino que yo llevara antes de pasarme a “La realidad histórica de España”. ¡Le cité a Ud. en la primera página!

¿Va usted a España este año? [¿] Le puedo visitar en la Costa Brava? Si se queda usted todos los fines de semana de este mes quizá le vea antes en La Jolla. Un amigo mío va algunos sábados. Le llamaría antes por teléfono como es lógico.

Un saludo afectuoso de su siempre admirador y amigo

Fernando Díaz-Plaja

No he recibido ninguna invitación para el próximo curso de forma que intentaré estirar mis dólares y pasar el próximo año en Madrid. Quiero completar mi “Historia de España en sus Documentos” (Edad Media y un Manual)

De Américo Castro a Fernando Díaz-Plaja²⁵

I

[Carta mecanografiada]

Señas mejores que la Universidad: Américo Castro²⁶

6627 Aranda Avenue

La Jolla, Calif. 92037

11 de marzo, 66

Sr. D. Fernando Díaz-Plaja:

Sabía que andaba Ud. por aquí cerca, y me alegro de que [su] ²⁷ amable y espontánea carta me permita charlar con Ud. Conocía algunas de sus obras (la biografía de la Cabarrúa, y tengo su “vida española en el siglo XVIII”), y siento por ella gran simpatía. Lo que ocurre es que tuve por fuerza que renunciar a leer infinidad de cosas, a fin de poder escribi sobre las mías. Hay por ahí incluso alguien que me reprocha en sus libro no haber leído yo los suyos.

Me parece excelente idea que venga por aquí, si me avisa con antelación. A todo evento, he aquí mi teléfono 714 454 0958; es igual un jueves o sábado. Pero tenga en cuenta que esto queda lejos; y si no está muy ducho [en cruzar] el “maze” –o laberinto– de las entradas y salidas de Los Ángeles, perdería horas en la empresa. Los García Lorca vienen el día 18; imagino estará en relación con Paco, y puede preguntarle. Como yo nunca manejé coche, voy a Los Ángeles en avión, pero eso es caro y lioso para quienes tienen auto.

25. Las cartas de Américo Castro a Díaz-Plaja se encuentran en la Fundación Xavier Zubiri (Madrid) –que custodia el Archivo de Américo Castro– cuyo Equipo Directivo ha autorizado la reproducción para este trabajo. Agradezco a la Fundación y las gestiones de su secretaria, Elisa Romeu Pardo, y su Director, Diego García. Dispongo de copia escaneada de los originales.

26. Carta conservada por Díaz-Plaja en el *Álbum de mi vanidad*. Tomo II (1963-1968).

27. El paréntesis recto corresponde a un agregado, una llamada incorporada en cursiva. En adelante también indica suplementos de ese tipo.

Lo más hacedero sería esto: Ud. llega por aquí por la tarde; le tendría reservada una habitación en La Valencia (el hotel) a donde hospedo a mis amigos, charlamos un poco en casa, comemos por ahí (en mi caza por motivos de salud –mi mujer tuvo hace años un accidente- no tenemos invitamos), y Ud. hace luego lo que quiere.

Vivo muy apretado por compromisos incumplidos. Dada la índole “constituyente” de mi obra, cada reedición es una “reescritura”. Ahora salió LOS ESPAÑOLES: COMO LLEGARON A SERLO (Taurus), todavía no han llegado los ejemplares de autor, solo unos pocos por avión. Se llamaba eso antes ORIGEN DE LOS ESPAÑOLES. En vista de la cerrazón de ánimo (más todavía que de mente) en este caso, he ido a la raíz de la cuestión, y dado a todo ello forma de papilla digestible para la mente. Contra la mala fe de opus Dei, marxistas, rencorosos, resentidos de toda laya, contra eso no cabe razonar. Los españoles se asfixian, revuelven o asesinan unos a otros, y se niegan a darse cuenta de por qué lo hacen.

Ahora intento deducir consecuencias del descubrimiento de quiénes y cómo fueron los españoles. N se entendía (no entendía yo) ni a Cervantes. Ahora todo se explica, desde el siglo XV hasta el *Quijote*.

La realidad histórica “válida” para sí es la editada por Porrúa (Editorial Porrúa, Méjico), en 1962, que acaban de reimprimir ahora con la introducción que le incluyo. Esa edición no está aún en ninguna otra lengua (la UCLA Press dará una versión THE SPANIARDS el año que viene; ultimo el texto. Si mira Ud. el índice verá lo que opino sobre la Guerra civil. Por lo demás, le mando una cosa de 1944 nunca publicada en España, y que goza de generales antipatías entre emigrados y residentes en la Península, que viven al amparo de las camamas dominantes, negras o rojas –iguales ambas en falsía y violenta arbitrariedad.

Mis obras se agotan, pero nadie las reseña en España. En primer lugar, la gente se asusta; luego, no dejan. Mis libros pasan allá (la EDAD CONFLICTIVA, el más decisivo antes de LOS ESPAÑOLES), porque alardean de “tolerancia”. Pero revistas como INSULA boicotean mis obras, y dan aire a las que difunden mentiras.

La bendición sobre todos ellos; gracias a la ignorancia, a la bellaquería, a la calumnia, y a lo demás, ha sido posible abrir el arca de los siete sellos. Mi lema ahora es el de Pierre Bayle: “La perfection d’une histoire est d’être désagréables a toutes les sectes”.

Muy agradecido a sus letras [nobles y generosas], le envía un muy cordial saludo

Américo Castro

P.D. Los judíos (salvo alguna digna excepción) están indignados con mi demostración de que la limpieza de sangre y la Inquisición (en su forma española) fueron instituciones

judaicas. Algunos muy eminentes intentaron que no se publicara una “Collected Studies”, en mi honor, editados por una fundación particular en Oxford. Ahora se indignarán más cuando salgan otras cosas.

II

[Carta mecanografiada]

2 de mayo 1966

Sr. D. Fernando Díaz-Plaja

Mi querido amigo:

Lamento no haber podido llegar hasta ahí a causa de nuestra mucha edad, y salud a veces no buena de mi mujer. Y repito que es fastidioso que La Jolla quede tan lejos de Los Ángeles, y no hay que decir de Santa Bárbara.

El pensar irnos a España en junio (además de todo para que mi mujer vea a sus médicos familiares y habituales) me obliga a trabajar como no debiera a esta edad a fin de terminar –si puedo– ciertas cosas.²⁸ Mis publicaciones, además de ser lo que sean –el futuro lo dirá– perturban a muchos: a los judíos de Israel, que me llaman antisemita, a los opusdeístas de España (en donde me consideran algunos tan judófilo, que me han inventado el ser judío); a los marxistas porque mi interpretación de la historia económica de España desmiente las materialistas de Vicens Vives y de otros; porque para otros –que no acusan recibo de ciertos libros míos enviados por motivos de ingenua amistad– eso de que Séneca no sea español, y lo de los conversos, etc. Les suena a “leyenda negra”. El grupo de ÍNSULA está en esa misma categoría. Para mí eso no es motivo de enojo ciertamente no. A esta edad tiene uno la obligación de comprender, y no de limitarse a lanzar calificativos. Mi obra obliga a tomar posiciones ante el pasado y el futuro de España, y eso es terrible para los ni firmemente situados dentro de sí mismos. Entonces callan, [gentes como un crítico de ABC] mascullan sus rencorcillos y diferencias, y ya está. ÍNSULA para mí es un síntoma, no una ofensa. Nunca reseñaron destacadamente una obra mía. Agradeciendo mucho la afectuosa actitud de J. L. Cano (Canito no respondió a una carta que le escribí sobre la posición de su revista en cuanto al problema de las Comunidades, falseado sin escrúpulos por algunos), agradeciendo su actitud, me pregunto si es posible en esos medios de alta intelectualidad madrileña, hablar claro del problema que pesa sobre nuestro dolido y cada vez más querido país, después de la mayor empresa suicida emprendida por todos entre 1936 y 39. Los homenajes me parecieron siempre

28. Américo Castro, nacido en 1885, tiene a esas alturas 81 años.

una cosa trivial. Las personas somos poco cosa, pero el que la realidad humana sea esto o aquello, eso sí es serio. Es significativo que [en] un homenaje, en “Pap Son Armadans” (Camilo José es para mí un amigo entrañable), nadie dijera nada sobre mi obra, para muchos una brasa. Es notable que mi último libro (“Los españoles”, creo lo tiene Ud.) haya sido comentado por periodistas de ánimo abierto, sin compromisos académicos, [o] de libros de texto, [y] sin enlaces partidistas y oprimentes. Un diario de Palma de Mallorca, otro de Córdoba hablan de mis “Españoles” con el corazón en la mano.

Quería explicarle –ya que Ud. me habló de lo dicho por Ud. a ÍNSULA– cómo pienso y siento en esta materia. Mis discípulos más próximos en Madrid, no han tomado la pluma par comentar “La realidad histórica”, “La edad conflictiva”, etc. Se sienten cohibidos por el medio. No lo tomo a mal; los esfuerzos ha de imponérselos uno [a sí mismo], sin exigirlos a los demás.

De todo este cisco quedará lo que deba quedar; a la larga los españoles se familiarizarán con una imagen de sí mismos distintas a la tradicional. Y yo confío en que eso les anime a situarse, con tolerancia y mutua comprensión, en su espacio humano y natural en forma menos desdichada que hasta hoy, sin pensar que el exterminio “del otro” es la única solución a sus males.

Gracias por su interés por mis excesivas tareas, y cre es suyo muy cordial amigo.

Américo Castro

III

[Nota manuscrita]

Al Prof. Fernando Díaz-Plaja, para agradecer su libro sobre la desdichada guerra civil – tan bien documentado, esas páginas acerca de otro género de problemas penosamente conexos con el hoy de los españoles. Cordialmente.

Oct. 66

Américo Castro

[papel membretado de “Papeles de Son Armadans”, nº CXXVI. Setiembre de 1966.]

IV

[Carta mecanografiada]

La Jolla 21 nov. 66

Sr. D. Fernando Díaz-Plaja

Mi buen amigo:

Sólo dos letras para agradecer el envío de su obra sobre el siglo XVI (como todas las otras) tan llena e interés y sugerencias. No se preocupe por el estado de uso del ejemplar enviado.

Me interesan y agradezco sus preguntas. Sólo le diré que en los dos volúmenes a punto de salir en Madrid creo responder a todas ellas. La visión tradicional del siglo XVI, en punto a religión, es tan defectuosa como la totalidad de la historia española, concebida y enfocada desde fuera de ella. Una vez planteado el problema de quiénes y cómo eran los españoles todo parece esclarecerse. Lo que Cervantes fuera en sus reflexiones consigo mismo, él lo sabría. Su obra, lo impreso por él, descubre a una persona muy preocupada religiosamente, y más atenta al “alma” (como dice Dorotea, I, 28) que los “respetos humanos”. Don Quijote se burla de las representaciones exteriores (“los santos a la jineta”) y venera a San Pablo, “santo a pie quedo”. Los rezos vocales y “la teología” (o “tología”) salen mal parados, etc. etc. El cristianismo cervantino se entona con el de Luis de Granada, Diego de Yepes, Luis de León, Felipe de Meneses (cuya *Luz del alma* –una adaptación cautelosa del *Enquiridion* de Erasmo– elogia mucho).

Hubo dos corrientes de espiritualidad en el siglo XVI, la de los cristianos viejos, la popular y populachera (la de los regocijados con los autos de fe, las reliquias, los frailes, etc.) y la de los cristianos nuevos, atentos sobre todo, al culto de Cristo en espíritu. En el *Coloquio*, se habla con desprecio de los señores de este mundo que “espulgan los linajes” y se venera al Señor del cielo, que no lo hace. Más claro agua. Lo mismo hacen Santa Teresa y Luis de León, y muchos otros. España no “es así” como dice que era ese libro chulón y cínico publicado por la Agencia de Información de Fraga Iribarne, y redactado por uno del Opus Dei. El cual dice que *La Celestina* es obra “atribuida” a Fernando de Rojas.

Mis dos nuevos trabajos sobre Cervantes levantarán protestas; pero esta vez mis pertrechos son mucho más “nucleares” que los de hace 40 años. A mi cervantismo lo respalda la visión “panóptica” de España y de los españoles, ingrata para muchos. Voy conociendo bastante de Ud. para confiar en que no estará en la masa de quienes cierran los ojos.

Y termino, por estar muy retrasado en mi correo y demás tareas.

Cordialmente le abraza,

Américo Castro

V

[Carta mecanografiada]

La Jolla 25 enero 67

Mi querido amigo:

¿Por qué no me va a gustar su libro? He leído mucho de él en mis “ocios nocturnos”, y me parece muy lleno de interés. Confirma la idea de ser únicos los españoles; un libro como el suyo no es posible escribirlo sobre ninguno de los pueblos que conozco, directamente o a través de libros. Pueblo, en su dimensión “avulgarada” (muy amplia por falta de tradición reflexiva y secularmente culta) que se refleja en el volumen desplazado por la charla. La tertulia de resentidos y maldicientes está “institucionada”. A lo mejor alguien hace una tesis de PhD sobre las tertulias madrileñas. Su libro confirma también la sospecha de estar los españoles mal a gusto con ellos mismos. Con razón recurre Ud. a citas de Gracián, y a otros que se han sentido incómodos. Al español le falta una cultura “sistematizada” (como las de Francia o Alemania) y arremete contra la gente; vivir en España suele ser andar tropezando con unos y con otros. Se dice “me tropecé con fulano”.

Perdone no siga, me esperan cosas...

Muy cordialmente amigo

Américo Castro